

TESTIMONIO

MIS RECUERDOS DEL DR. HUGO LUMBRERAS CRUZ

My memories on Dr. Hugo Lumbreras Cruz

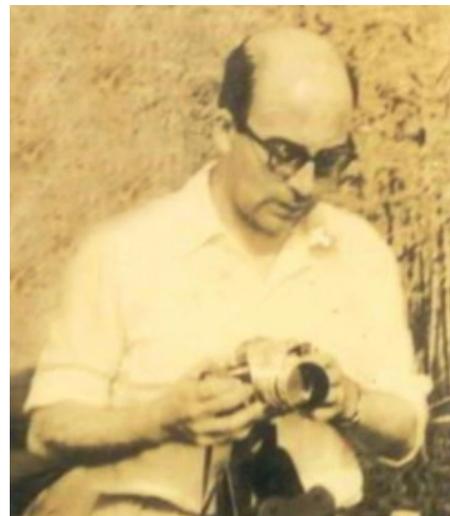
CÉSAR NÁQUIRA VELARDE ¹

Evocar el nombre del Dr. Hugo Lumbreras me trae recuerdo de sus cualidades, muchas de las cuales admiré y recibí el beneficio de ellas, en mi formación profesional y personal, mientras él estuvo entre nosotros y, aún más, en su ausencia.

De las muchas cualidades que poseía, las que más me impactaron fueron: su calidad humana, su amor a la ciencia y la búsqueda constante de la verdad científica, su sentido de guía en el aprendizaje, su emprendimiento en tareas difíciles aún ante la adversidad, el valor que siempre dio al grupo familiar y su humildad ante los logros y los fracasos. Todo ello es para mí, un ejemplo a seguir.

Conocí al Dr. Lumbreras a través de un amigo común, el desaparecido médico y colega de promoción Jorge Montesinos Hartley, arequipeño como yo y el Dr. Lumbreras.

Yo había ingresado, junto con Jorge Montesinos a la Facultad de Medicina "San Fernando" de la Universidad Nacional Mayor de Marcos, la única en el país, en el año 1952 y el Dr. Lumbreras estaba culminando sus estudios de medicina en la misma facultad. Con Jorge Montesinos integramos el grupo de arequipeños que proveníamos de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y que habíamos



DR. HUGO LUMBRERAS. HAMBURGO, 1959.

formado un club científico para ayudarnos mutuamente en el estudio, pues, en esa época aparte de los libros y las notas de clases no había más ayuda en el aprendizaje. Al inicio el grupo era conocido como los "characatos" y luego se nos ocurrió llamarle "Bon Ami". Con el tiempo se incorporaron compañeros provenientes de otras regiones del país. Jorge Montesinos nos informó que el futuro Dr. Lumbreras era un aficionado a la investigación y estaba, en ese entonces, atraído por el estudio de la presencia de las "chirimachas" (*Triatoma infestans*) en el Departamento de Arequipa como vector del *Trypanosoma cruzi*, causante de la enfermedad de Chagas.

¹ Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Profesor Investigador de la Universidad Cayetano Heredia, Perú. Profesor contratado de la Universidad Ricardo Palma.

Cuando cursábamos el cuarto año de medicina, se realizó un Congreso Nacional de Medicina, el que tuvo lugar en el Hospital Dios de Mayo, en Lima, al cual asistimos y apreciamos la presentación de varios trabajos sobre la enfermedad de Chagas del ya graduado Dr. Lumbreras y asistente del curso de Medicina Tropical, cuyo profesor principal era el Dr. Oswaldo Herculles y profesores asociados, los Drs. Hugo Pesce y Dario Gutierrez.

Dichos trabajos eran parte y continuación de las observaciones que sobre este parasitismo realizara el Dr. Alberto Cornejo Donayre con el Dr. Lumbreras en los valles de Majes, Camaná y en la zona periférica de la ciudad de Arequipa, e incluyó sus observaciones de las lesiones que observó en animales inoculados, incluyendo alteraciones en el sistema nervioso.

El grupo arequipeño de nuestro Club “Bon Amí”, por sugerencia de Jorge Montesinos, acordó realizar observaciones similares, en nuestras vacaciones anuales que duraban tres meses, en el valle de Sihuas del Departamento de Arequipa; para ello, contábamos con posibilidad de alojamiento en una casa de la familia de Jorge Montesinos en el valle de Sihuas y con el apoyo científico que buscaríamos en Dr. Lumbreras. Nos acercamos a él y el Dr. Lumbreras nos acogió con afecto, lo que comprometió aún más nuestro deseo de hacer el trabajo.

El Dr. Lumbreras nos citó a su sitio de trabajo en el MINSA, una sección del Laboratorio de Peste del MINSA que funcionaba en Próceres 1000, en el Rimac.

El Dr. Lumbreras laboraba en la sección dedicada a malaria y su tarea fundamental era la clasificación de los *Anopheles* que recibían de diferentes partes del país; eran los primeros pasos para la campaña de lucha

contra la malaria, que después se convertiría en el Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria a cargo de la oficina de Epidemiología que estaba a cargo del Dr. Cornejo Ubillús.

Por necesidad de continuar sus observaciones de la enfermedad de Chagas, en un rincón del laboratorio, el Dr. Lumbreras tenía un pequeño criadero de “chirimachas” y ratones inoculados. Durante un mes, y de acuerdo con nuestro horario de estudiantes y con el interés del maestro y del científico, nos enseñó lo concerniente a los aspectos de la biología del vector y del parásito causante de la enfermedad de Chagas, los métodos de captura del vector, su mantenimiento, etc. Se interesó por los medios económicos para realizar nuestro trabajo; al informarle que estábamos ahorrando para ello, se ofreció conversar con el Dr. Hugo Pesce para que por su intermedio, el Dr. Alberto Hurtado, decano de la Facultad de Medicina nos apoyara. Así, conocimos de cerca al Dr. Pesce, quien consiguió que la Unidad Salud de Arequipa nos proporcionara un pequeño camión para transportarnos y recorrer el valle de Sihuas durante el estudio. En las vacaciones del año 1956 realizamos el estudio de la presencia de las “chirimachas” en las viviendas a lo largo del valle de Sihuas y su infección por el *Trypanosoma cruzi*. En estas circunstancias, mi primo Dr. Felix Náquira Vildoso, docente del Departamento de Parasitología de la Universidad de Chile estaba realizando un estudio sobre la búsqueda de casos de enfermedad de Chagas en los valles del norte de Arica y extendió su estudio a Tacna (su región natal) y Moquegua usando el “xenodiagnóstico” y me invitó a participar de su estudio, lo cual realicé y al final de su trabajo le sobró material de xenodiagnósticos y él pidió permiso al Dr. Amador Neghme, director del Departamento de Parasitología de la Universidad de Chile, para donar a nuestro grupo dicho material y completar el estudio en

el Valle de Sihuas. Al obtener el visto bueno, le escribimos al Dr. Lumbreras y él, sin otro apoyo que su propio peculio viajó a Arequipa y nos acompañó en la tarea, en el valle, de aplicar los xenodiagnósticos en las personas que a lo largo del valle habíamos encontrado en sus casas "chirimacahas positivas al *T. cruzi*. Tuvimos dificultad para examinar el material colectado traído a Lima pues necesitábamos microscopios que gentilmente nos ofreciera, en el laboratorio de la calle Baquero, el profesor Pedro Weiss, pero había limitación de horario por las clases de patología. Felizmente, el Dr. Lumbreras logró que en la cátedra de Parasitología, que tenía un pequeño ambiente de trabajo en el local de la Facultad en el Hospital Dos de Mayo se nos permitiera bajo la vigilancia del Dr. Lumbreras, hacer los exámenes correspondientes. Tarea que fue muy importante y que nos permitió conocer otros problemas de la parasitología y finalmente el apego a esta especialidad. En el transcurso de los días, el Dr. Lumbreras nos comentó que había recibido una propuesta del Dr. Theodor Binder, quien estaba organizando el Hospital Amazónico de Pucallpa, para que él se entrenara en Alemania en medicina tropical y al volver hiciera en el Hospital Amazónico la aplicación de su entrenamiento, lo que lo entusiasmó al Dr. Lumbreras y comenzó sus estudios de alemán. Pero, al corto tiempo, nos informó al grupo de trabajo que no iría a Alemania, pues el Dr. Binder le pidió que al volver se haría cargo de la atención médica de todos los pacientes que acudieran al Hospital y no solamente se dedicaría al desarrollo de la medicina tropical y por ello rechazo el ofrecimiento y observamos su tristeza por este hecho, pero nos dijo una frase que siempre me ha acompañado en mi vida: "*Si algo malo acontece, es porque va a venir algo mejor*", nos contagió ese espíritu de optimismo y varias veces le escuchamos decirlo en el curso de la relación a establecimos.

Pasados unos días, nos informó con mucha alegría que el Dr. Enrique Encinas, profesor de psiquiatría y a cargo del laboratorio de patología del Hospital Victor Larco Herrera lo había llamado para manifestarle que deseaba conversar, lo cual ocurrió y era para mencionarle que en el Congreso de Medicina a que hemos hecho referencia, y que el Dr. Encinas había asistido, le llamó la atención las lesiones neurológicas de las muestras histológicas que el Dr. Lumbreras había presentado en los animales infectados con *T. cruzi* y que le pidió le permitiera ese material para estudiarlo. El Dr. Lumbreras nos manifestó su satisfacción interior pues el Dr. Encinas, discípulo de Ramón y Cajal, en España, había conocido las técnicas de estudio histológico más importantes de esa época y que complementó en Alemania. Además, el Dr. Encinas le preguntó sobre sus actividades presentes y futuras. El Dr. Lumbreras nos dijo que no pudo evitar contarle la frustración de no ir a Alemania y en ese momento, el Dr. Encinas, nos cuenta el Dr. Lumbreras, le dijo: "*Yo lo envió a Alemania*". Y eso ocurrió. El Dr. Encinas movió sus influencias en Alemania para conseguirle una beca en el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo, su pasaporte, su bolsa de viaje y el pasaje en un barco en calidad de médico de un barco alemán que salía de Callao rumbo a Francia, de donde seguiría a Alemania por tierra.

En este periodo de su viaje, aparece el espíritu de guía del maestro ya que nos dice que viendo nuestro grupo y viajando él, quería que nuestro grupo pudiera seguir investigando y nos presentó a estudiantes que estaban haciendo alguna investigación y que no tenían un único centro donde desarrollar sus actividades. Así, contactamos con Zuño Burstein, Oscar Romero, Humberto Guerra, las biólogas Juana Arrarte, Carmen Villanueva, Berta Llanos con quienes intercambiábamos

nuestros resultados, los comentábamos y de alguna forma nos alentábamos; aún más, nos presentó ante el Dr. Enrique Encinas, quien nos acogió con sumo agrado y nos ofreció las facilidades de su laboratorio, su biblioteca y su tiempo para conocer nuestros avances, lo que hacía con afecto que nos entusiasmaba, aún siendo de una especialidad diferente, era la investigación lo común en todos nosotros. El Dr. Encinas me permitió trabajar nuestras inoculaciones experimentales con su ayudante, de ese entonces, la Dra. Olga Palacios y hacer en sus ambientes observaciones sobre leishmaniasis que hacíamos todo el grupo en Ayas, en el valle del Rimac, lugar al que llegábamos y volvíamos en el automóvil de Zuño Burstein, y los domingos en que todos podíamos hacerlo.

Nuestra concurrencia al Hospital Larco Herrera nos permitió confraternizar con el Dr. Francisco Valega, director del hospital, y el Dr. Javier Mariátegui, quienes bautizaron al grupo como los “anacoretas”.

Antes de partir el Dr. Lumbreras, acordamos que Zuño Burstein fuera el coordinador del grupo.

Las observaciones del estudio en el valle de Sihuas sobre la enfermedad de Chagas dieron como resultado sus publicaciones en un trabajo publicado en los Anales de la Facultad de Medicina, mi tesis de bachiller y la de Jorge Montesinos, quienes fuimos los más constantes en continuar el estudio:

Montesinos, J.; Náquira, C.; Ordoñez, J.; Paredes, O.; Rondón, C.; Rojas, V.; Vargas, J.; Sevillano, G. y Tejada, A. Contribución al estudio de la Enfermedad de Chagas en el Perú. Observaciones en el Valle del Río Sihuas (Provincia de Arequipa, Departamento de Arequipa). *An Fac Med UNMSM*. 1960;43 (4): 668-715.

Náquira, C. 1959. Contribucion al estudio de la Enfermedad de Chagas en el Perú. Observaciones en el valle del río Sihuas. 1957 (Provincia de Arequipa, Departamento Arequipa) Aplicación de xenodiagnósticos. Enfermedad de Chagas experimental. Tesis de Bachiller de Medicina. Universidad Nacional de San Marcos, Lima.

El Dr. Lumbreras, en una de sus comunicaciones de Alemania, nos informó que el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo estaba interesado en tener una estación en zona tropical para el desarrollo de sus actividades de campo, ya que por la II Guerra Mundial, Alemania había perdido sus colonias en África, y había la idea de hacerlo en Brasil, Costa Rica y que él estaba haciendo abogacía para que sea el Perú, pues presumía el enorme apoyo que sería para nuestro país contar con esta ayuda. En una nueva comunicación, nos informó que había convencido al Dr. Ernst G. Nauck para venir al Perú y pidió que nuestro grupo organizara el programa de atenciones, dentro de las cuales estaba que cada uno del grupo expusiera sus trabajos.

El Dr. Nauck, quien hablaba muy buen español, realizó las visitas a las autoridades de la Facultad y del Ministerio de Salud y nos dejó un día para nuestras presentaciones, lo cual hicimos en una sala del Hospital Larco Herrera y, ya médico, el Dr. Zuño Butrstein lo acompañó a visitar la zona de verruga y leishmaniasis del valle del Rimac y le hicimos un agasajo.

Por información del Dr. Lumbreras, supimos que el Dr. Nauck quedó muy impresionado de la visita y sostuvo ante el gobierno alemán que había un grupo de estudiosos, profesionales y estudiantes que se dedicaban a investigar sin contar con un centro y que un centro en Perú apoyado por Alemania sería apropiado para los fines del Instituto de Hamburgo.

Los intercambios protocolares de la Universidad de San Marcos, su Facultad de Medicina, el Gobierno Peruano, el Gobierno alemán, el Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo duraron meses pero culminó con el acuerdo entre el Gobierno Peruano que se comprometió a la construcción de un Instituto de Medicina Tropical en Lima y el equipamiento del mismo por el Gobierno Alemán.

La construcción del actual edificio del Instituto de Medicina Tropical "Daniel A. Carrión" se hizo en lo que se consideró la parte posterior del Hospital de las Clínicas, que era un objetivo de la Facultad de Medicina, en el campus de la Universidad, en el límite de la ciudad de Lima y Callao.

El Dr. Lumbreras se encargó en Alemania de escoger el mobiliario, mesas de trabajo, estantes, los equipos, principalmente el material óptico, material de vidrio etc. Y, comenzó su envío a Lima, cuando el edificio ya estuvo concluido. Yo, deseando ir a Alemania, según consejo y deseo del Dr. Encinas, debía esperar un año para obtener la beca, por lo que acepté el ofrecimiento de mi primo Dr. Felix Náquira, que fue nombrado profesor de parasitología, en la recién fundada Facultad de Medicina de la Universidad de San Agustín de Arequipa, como profesor auxiliar, y luego viajé a Chile becado, al Departamento de Parasitología de la Universidad de Chile.

En ese periodo, el Dr. Lumbreras volvía a Lima con su señora la Dra. Pía Hornung. Y, todo parecía muy promisor pero ocurrió un acontecimiento que fue muy importante para el futuro de la educación y la investigación médica.

El Parlamento Nacional dio una nueva Ley Universitaria que incorporaba el tercio estudiantil en el gobierno de las universidades

y establecía en su artículo 34 que las Facultades de Medicina podrían, si lo deseaban adoptar dicha disposición.

La Facultad de San Fernando no adoptó el tercio en su Consejo de Facultad pero el Consejo Universitario de San Marcos, cuyo rector era el Dr. Luis Alberto Sánchez, no aceptó ese acuerdo de la Facultad de Medicina, y esa fue la razón para la renuncia de más de 400 profesores, núcleo que con el devenir de los meses constituyó la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Entre los renunciantes estuvo el Dr. Lumbreras que realizó un sacrificio personal y familiar para seguir con su tarea de docente e investigador.

El Dr. Lumbreras pudo formar en un ambiente del Colegio de la calle Belén, primer local de la Universidad, un modesto laboratorio de parasitología hasta su traslado al local actual. Siempre existió la mejor relación con nuestro maestro y amigo durante estos primeros años de funcionamiento, incluyendo cuando se fundó el Instituto de Medicina Tropical "Alexander von Humboldt"

En el año 1968 viajé becado a la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, Maryland, EE.UU, y estando en uso de la beca recibí la información que el Dr. Lumbreras venía al Hospital de John Hopkins para ser estudiado de un problema ganglionar que en Lima, el Dr. Julius Krevans, especialista en hematología de Johns Hopkins, en su vista de intercambio con la Universidad Cayetano Heredia, lo había examinado y sospechó de un linfoma. Esta noticia nos puso muy tristes y cuando llegó estuvimos a su lado durante su internamiento que duró unos días, yo le llevaba el material bibliográfico que era muy actualizado en la biblioteca de Johns Hopkins y me hizo un pedido, que el día en que la junta de especialistas iba a discutir su

caso y el Dr. Krevans le iba a informar del resultado, esté presente, ya que quería los detalles del mismo y su inglés, tal vez no le permitiría comprender todo. Ello ocurrió y el Dr. Krevans le dijo: *“Dr. Lumbreras, usted tiene un linfoma pero cuya malignidad es baja, usted va a vivir mucho tiempo, siguiendo la medicación que le vamos a indicar”*. El Dr. Lumbreras me dijo, en español, por favor dígame *“que no me mienta, que quiero saber la verdad por más cruel que sea porque quiero arreglar mi vida, mi familia”*. Le transmití al Dr. Krevans lo dicho por el Dr. Lumbreras y el Dr. Krevans se reafirmó en lo dicho, y que le iba a dar las indicaciones para que haga la vida normal en Perú con algunas restricciones.

El Dr. Lumbreras volvió al Perú, y a mi vuelta de mi beca seguimos con la amistad, mi admiración por sus trabajos, el sobreponerse a la adversidad y verlo con optimismo hacer planes para el futuro del Instituto.

La Dra. Pía enfermó y a pesar de los consejos de que el Dr. Lumbreras evitara pasar las noches en el Hospital de Neoplásicas cuidándola, por la fragilidad de su inmunidad, por su problema de salud, pero su cariño, su espíritu de humanidad que lo acompañó toda su vida hizo que ofrendara su vida y nos dejó casi simultáneamente con su señora.

Como dije al principio, su calidad humana, su amor a la ciencia y la búsqueda constante de la verdad científica, su sentido de guía en el aprendizaje, su emprendimiento en tareas difíciles aún ante la adversidad, el valor que siempre dio al grupo familiar y su humildad ante los logros y los fracasos nos dio un ejemplo a seguir.